

Textos de ayer y de hoy: leer(los) a través del mito prehispánico

Este tercer monográfico de la serie *Los tiempos del mito prehispánico* se presenta como un dossier muy variado, que, junto a los anteriores, proporciona distintas claves de lectura de algunos autores ya clásicos del mundo hispanoamericano (como son Sor Juana, José Martí y Mario Vargas Llosa), y de otros, tal vez menos conocidos, pero que se están abriendo con fuerza el camino en este rico universo. Nuevamente la reflexión desde el mito nos permite leer las obras mencionadas en los artículos con una mirada más amplia, que nos desvela significados profundos. Vemos, por un lado, cómo los mitos marcan la poética de los autores estudiados, y por otro, cómo ellos reconfiguran el mito en sus textos, usándolo también con una finalidad de reivindicación de un pasado todavía muy vigente (José Martí, Luis Britto García), y con resultados muy novedosos (como es el caso de Alison Spedding).

El dossier comienza con dos ensayos sobre sendos poetas: Sor Juana Inés de la Cruz y José Martí. Ambos se ocupan de la relación/oposición entre el universo indígena y el mundo de la colonia española. Más en detalle, el primero, “Sor Juana, chamana”, de Enrique Flores, es un estudio de algunos textos de la poeta mexicana que evidencian una profunda, y buscada, relación con el pasado prehispánico de su país. Flores muestra cómo los versos de la poeta son “hechizados” por su gran conocimiento de la cultura azteca, al tiempo que protagonizados por los indios. Por su parte, Judith Moris, en “*De minotauro yendo a mariposa*: aproximación a los símbolos prehispánicos en la poesía de José Martí”, estudia el fuerte interés del poeta cubano por el universo prehispánico. El ensayo explica cómo la presencia de algunos elementos fuertemente relacionados con las culturas autóctonas (águila y el cóndor, la flor, el vaso sacrificial, las máscaras) representan unos elementos –unos “motivos”– que fortalecen su búsqueda de la “americanidad”, y confieren a sus versos una atmósfera muy particular. Queda claro, además, que el interés por lo prehispánico fue esencial en el desarrollo del discurso revolucionario y anticolonial de Martí, así como en el de su producción poética, que propone una visión del mundo fuertemente marcada por la cultura indígena y por la polaridad arriba/abajo entre mundo celeste y mundo terrenal.

El texto de Manuel Fuentes, “El estatuto del personaje *Francisco del Puerto* en dos novelas argentinas”, nos lleva al estudio de obras más recientes –*El entenado* de José Saer y *El grumete Francisco del Puerto* de Enrique Marí–, pero mantiene una fuerte conexión en cuanto a temáticas con los autores analizados en los ensayos que lo preceden. Fuentes se ocupa con precisión de la figura de Francisco del Puerto, cuya suerte, diferente en cada novela, nos hace reflexionar sobre el dualismo entre mundo indígena y mundo de la colonia, y acerca del concepto de “mito fundacional”, que, respectivamente, Saer destruye y Marí reconstruye.

Nelson González-Ortega, en “Fronteras del relato: *El hablador* de Mario Vargas Llosa, ¿novela o reporte etnográfico?”, evidencia la relación con el mundo prehispánico que marca esta obra menos conocida del autor peruano. Subrayando que el texto se rige sobre una estructura dual desde numerosos puntos de vista –“la era prehispánica-colonial de América”, por un lado, y “la época moderna poscolonial de Occidente”, por otro; así como la cosmovisión indígena opuesta a la occidental–, el autor analiza la novela en su “vocación etnográfica”, proponiendo una interesante relación entre antropología y literatura.

“Los pilares de la infamia: mito prehispánico y colisión cultural según Luis Britto García”, de Luis Miguel Garcerán Vázquez, nos lleva a otro país y a otro autor muy vinculados con la cultura de los pueblos originarios: el universo de la literatura venezolana contemporánea. Garcerán evidencia cómo Britto García, un autor a “medio camino entre modernidad y posmodernidad”, escribe textos fuertemente marcados por el mestizaje cultural desde distintos puntos de vista: se ocupa, pues, del chamanismo y de la figura del jaguar; del poder de legitimación de todo discurso que reviste el mito, y de la lengua usada como instrumento de poder contra los indígenas; de la figura de Lope de Aguirre y de la búsqueda de El Dorado. De esta forma, llega a demostrar que la propuesta del escritor venezolano se centra en una reivindicación y recuperación del mito para invertir posturas y conferir así nueva fuerza a la palabra procedente de los márgenes.

El trabajo de Tiziana Tonon, “Dendê, Atabaques e Berimbau. A Herança Cultural Africana na Obra de Jorge Amado”, también se centra en la reflexión sobre mestizaje en otro autor contemporáneo. Estudia la presencia de la cultura africana en la obra del escritor brasileño Jorge Amado, quien, desde siempre, reivindica la naturaleza mestiza

y sincrética del universo brasileño (de Salvador de Bahía, en particular). El ensayo postula a que esta temática no es sólo un recurso narrativo sino también una parte fundamental de la vida del escritor.

El dossier termina con dos textos dedicados a Bolivia, muy distintos entre ellos en cuanto a perspectivas pero ambos ricos en información. “Leyendas chiquitanas: transcripciones, revisiones y sincretismo en la literatura indigenista del oriente boliviano”, de Ivana Librici, se detiene en una reflexión acerca de la mitología del oriente boliviano, con lo que llena un vacío sobre el tema. El artículo subraya el aporte de los escritores-antropólogos, y llama la atención sobre la necesidad de atender no sólo las mitologías de las altas culturas prehispánicas (azteca, maya e inca), sino toda la diversidad de tradiciones surgidas y que persisten hasta nuestros días. Para eso, se detiene en el análisis de la obra de Héctor Landívar Flores. Anabel Gutiérrez León, en cambio, con su “Después del Pachakuti. Tiempo mitológico aymara y ciencia ficción”, nos muestra el nuevo camino que puede tomar la reivindicación del saber y de la cosmovisión mítica. Su atento análisis se centra en la novela de ciencia ficción *De cuando en cuando Saturnina*, en la que Alison Spedding propone una reactualización de los mitos andinos narrando las aventuras de la jefa de un grupo subversivo anarco feminista, que se mueve en un territorio llamado *Qullasuyu Marka* (correspondiente a la actual Bolivia y al departamento peruano de Puno), alrededor del año 2080. Gutiérrez enfatiza en qué manera la novela proyecta el valor del mito no sólo como una reivindicación de un inolvidable pasado sino también como un prometedor futuro, con un ensayo que cierra nuestro dossier con una apertura hacia el futuro.

CHIARA BOLOGNESE